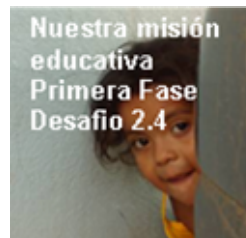


# PEDAGOGÍA IGNACIANA Y NUEVOS SUJETOS<sup>1</sup>

João Batista Libânio, sj\*



## **Apresurémonos a recorrer caminos de pasión evangelizadora...**

En este camino caracterizado por un contexto cambiante y crepuscular, nos encontramos con algunas puertas por las que podemos tener acceso a la juventud de hoy. Quizás al entrar por estas puertas consigamos, a través de la pedagogía ignaciana, penetrar en su corazón.

## **I. LAS PUERTAS DE LA JUVENTUD DE HOY**

### **1. La puerta del placer:**

Investigaciones consistentes y reflexiones de filósofos de la cultura muestran que la sociedad moderna occidental gira alrededor del “sol de la felicidad”<sup>2</sup>. Un escritor francés va mucho más lejos. Habla de la tiranía del placer<sup>3</sup>. Felicidad y placer traducen el deseo de “autorrealización”<sup>4</sup> (4) y el joven, más que nadie, sintoniza afinadamente con esta onda.

El placer es una puerta de acceso a los jóvenes de hoy. Sus preferencias se inclinan hacia donde pueden sentir más placer. Por eso prefieren experiencias grupales esporádicas, más bien que grupos estables con compromiso y reglamento. Buscan más lo emocional y afectivo que lo racional e intelectual. Se dejan atraer mucho más por lo lúdico, por lo “musical”, que por la militancia y encuentros serios de orden político o religioso. El placer presente se sobrepone a los proyectos y perspectivas futuras. Un dicho español traduce muy bien esta experiencia: “Las flores no las quieren para el funeral, sino ya”.

Al entrar por esta puerta, los jóvenes menosprecian la disciplina, la coerción, la obligación, la rutina cumplida. Se cansan fácilmente con lo agrio de la vida y sólo están dispuestos a hacer alguna cosa si ésta es para ellos fuente de placer.

El término placer abarca varios niveles, desde el corporal hasta el espiritual. Ese criterio funciona en la opción profesional, en la práctica religiosa, en la vida en grupo, al interior de la familia, en los actos de intimidad entre dos o a solas. Las puertas del placer se abren de par en par a partir de la década de los 60, generando una enorme liberación de las costumbres. Es expresivo el slogan de Mayo del 68: “Está prohibido prohibir”.

Parece difícil hoy acercarse a un joven sin entrar por esta puerta del placer, aunque después se le digan otras cosas importantes.

---

\* **Profesor de teología dogmática en el Centro de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús. Belo Horizonte (Brasil).**

<sup>1</sup> Síntesis del texto de João Batista Libânio s.j elaborada por Cecília Maria Machado, odn.

<sup>2</sup> J. Stoetzel, *Les valeurs du temps présent: une enquête européenne*, Paris, PUF, 1983.

<sup>3</sup> J. Cl. Guillebaud, *A Tirania do prazer*, Rio, Bertrand Brasil, 1999.

<sup>4</sup> Charles Taylor, *Le malaise de la modernité*, Paris, du Cerf, 1994.

## 2. La puerta de la libertad:

La puerta del placer es vecina de la puerta de la libertad. El slogan ya referido de Mayo del 68 en Francia – “Está prohibido prohibir” – expresa muy bien la vinculación íntima entre las dos reivindicaciones.

A qué libertad aspiran los jóvenes? A qué proceso de liberación se entregan para disfrutar de la libertad? El telón de fondo de las imposiciones y opresiones clarifica tal movimiento. Las imposiciones externas (familia, escuela, religión, trabajo, tradiciones culturales y sociedad), sumergidas en el inconsciente de los jóvenes, haciéndolos cautivos de sí mismos, explican las explosiones telúricas que estremecieron las zonas geológicas más profundas de la persona. En última instancia, la libertad arraiga en la interioridad, pero ésta se percibe y expresa en las rupturas externas.

Mayo del 68 en Francia y muchos movimientos estudiantiles lucharon por la libertad académica. “Profesores -escribieron jóvenes franceses- vosotros nos hacéis envejecer!” La batalla por la libertad en el seno de la escuela y de la universidad sigue.

La pedagogía concientizadora de Paulo Freire tuvo su influencia en Brasil, sin desconocer la Escuela Nueva de Summerhill que llegó del Antiguo Mundo. Esa escuela defendía la centralización de la acción educativa en el niño, asegurándole autonomía y libertad, como sujeto que aprende y sujeto-fuente de iniciativas y acciones.

El afán de libertad también golpeó fuertemente la religión desde las misas dominicales obligatorias que tenían lugar en nuestros colegios, hasta la manera cómo se trabajaba la cultura religiosa. Hoy vemos que el camino de la libertad atraviesa el mundo religioso de los niños, adolescentes y jóvenes.

Tales circunstancias nos llegaron con el fenómeno de la secularización que resultó fuerte en los años 60 y 70 y que continúa hasta el momento bajo varios aspectos. Produjo la decadencia de la fuerza impositiva de la religión en la sociedad. La privatizó, desencantó al mundo sacándole el áurea sagrada. Atribuyó autonomía a las realidades terrestres ante el control dogmático y moral de la religión, llevando a las personas a la búsqueda de conformidad con este mundo. Se habló de horizontalidad, desviando la atención de las realidades sobrenaturales de la religión tradicional hacia las terrestres. Ya no se atribuye a poderes celestes lo que el ser humano controla y modifica.

La libertad estalló en la sociedad. En términos políticos, fue la Revolución Francesa quien proclamó la tríada: libertad, igualdad y fraternidad. Y la forma política se llama democracia. Ese espíritu invade los rincones secretos y lejanos del mundo social. La Iglesia Católica aún resiste en muchos puntos a esa honda, produciéndose así un efecto de extrañamiento y alejamiento de parte de las personas.

La sociedad de consumo está produciendo confusión en la comprensión de la libertad, que se entiende como mayor posibilidad de opciones ante la locura productiva de occidente. Se puede comprender mejor lo que es realmente la libertad si distinguimos entre libertad de opción y libertad teológica. La primera se practica con relación a los bienes materiales y simbólicos. Cuanto más entremos en la sociedad moderna, más libres seremos para escoger las alternativas y oportunidades. La libertad fundamental, o teológica porque la interpretamos a la luz de la revelación, se relaciona con el centro del propio yo. Y ella encuentra su momento más importante, profundo y radical, cuando nuestro yo se sitúa delante de Dios en la opción mayor de aceptarlo o rechazarlo<sup>5</sup>. Como este acto nos configura para toda la eternidad, lo tememos terriblemente<sup>6</sup>. El temor de tomar la libertad totalmente, en las propias manos, dificulta asumir cualquier decisión definitiva.

---

<sup>5</sup> B. Sesboué, *Kart Rahner: Itinerário teológico*, São Paulo, Loyola, 2004, p.98.

<sup>6</sup> E. Fromm, *O medo à liberdade*, Rio de Janeiro, Zahar, 1960.

La dificultad de vivir la libertad fundamental ha producido en los jóvenes una perplejidad. Tienen conciencia fuerte de la propia individualidad y originalidad, pero al mismo tiempo temen tomar ellos mismos decisiones importantes, postergándolas indefinidamente. Tal indecisión va unida a un horizonte cambiante de valores. Sufren por tanto el dilema doloroso de querer y tener que decidir en la oscuridad de los objetivos. Ese proceso de libertad se está profundizando de tal manera que emerge una verdadera y nueva subjetividad. Ésta proclama una libertad sin límites hasta el extremo del narcisismo post moderno, dejando al margen las preocupaciones sociales.

### **3. La puerta del presente:**

La post modernidad se ha cansado de la historia. Aprender del pasado, proyectar hacia el futuro y vivir el presente entre estas dos perspectivas, ha pesado demasiado en la generación joven. Esta ha perdido la fe en las tradiciones que provienen de los antiguos. Ha visto deshacerse como espumas las utopías. Quedó el presente. Y en el presente, dos sentimientos contradictorios predominan: gozo y ansiedad.

Es un presente ceniciento. Tiene tonos claros de fiesta, alegría, sensación agradable. Pero se le mezcla el sabor amargo de la náusea, de la angustia existencial. La juventud lo vive intensamente en momentos de alta tensión, seguidos de bajones depresivos. Es una felicidad ambigua: mezcla de gozo y ansiedad.

Los jóvenes post modernos difieren de la generación del 68 que se entregaba a luchas utópicas en Europa contra la sociedad unidimensional y en Brasil contra las garras de la represión. Ya no creen en revolución. Y cuando se refieren al futuro, parte de los jóvenes lo ve desde el ángulo del consumismo, de realizaciones de sueños de bienestar, mientras otra parte no abriga ninguna esperanza. Es una generación sin culpa, que no se siente responsable de la miseria social y que tampoco se angustia por no responder a las expectativas de los padres.

En el corazón de esta juventud post moderna se generó el deseo de una relación más tierna en una sociedad volcada únicamente al trabajo, a la productividad, a la eficacia, a ganar dinero. Hay una despreocupación que mezcla la perspicacia de la inutilidad de una vida llena de agitación por el exceso de actividades, con la falta de perspectiva de futuro.

### **4. La puerta del futuro:**

Y la puerta del futuro? Parece cerrada porque el futuro se presenta incierto para casi toda la generación joven. Antes, las profesiones tradicionales – medicina, ingeniería, derecho, etc. – aseguraban prácticamente un trabajo para toda la vida. Hoy la mutabilidad alcanza no solamente el período de los estudios, sino también a los profesionales de experiencia. Arquitectos se vuelven psicólogos, ingenieros estudian derecho, abogados se meten en el campo de la informática, profesores dejan las clases para crear microempresas... Se esconden la inseguridad y la inestabilidad. Se pone a prueba la capacidad creativa y reformulativa de la vida.

En otro sector de la juventud, el futuro es una lotería deportiva. Se apuesta en actividades legales o ilícitas que dan rápidos resultados: deporte, estrella de TV, grupos musicales exitosos, tráfico de drogas. Se busca ascender socialmente a través del dinero. Está siendo desalentador el camino honesto de los pobres que solo consiguen frecuentar escuelas y facultades de menor calidad intelectual. El futuro les parece sombrío.

La búsqueda de ascenso social por parte de jóvenes de clase económicamente pobre no es un fenómeno nuevo. Pero la forma cómo esto acontece en un contexto de estabilización de la moneda, de revolución tecnológica, de microelectrónica e información, cambia fuertemente este proceso ascensional. Pastoralmente parece ser la clase más capaz de morder proyectos constructivos de futuro, de pensar utopías,

de soñar transformaciones sociales a medida que la simple gana de ascensión se convierte en horizonte social y solidario.

Hay hendiduras esperanzadoras. Poco a poco se rescatan perspectivas sociales, históricas, provocando un nuevo reencantamiento y humanización de las personas, de la sociedad y de la educación. Se sueña con un humanismo diferente que va dejando a un lado la acomodación y el escepticismo de los post modernos. Se apuesta por nuevos actores sociales – económicos, políticos y culturales – con repercusiones en la creación de nuevas formas de producción. Pero nada es totalmente puro en una cultura. El joven post moderno mezcla el trigo sabroso de la libertad con la cizaña de la pérdida de referencias objetivas y sociales. Olvida en medio de la búsqueda de autonomía, la necesidad de la renuncia y de la norma para una convivencia sana de la sociedad.

## **5. La puerta de la droga y de la violencia:**

Trágica puerta por la que tantos jóvenes entran. Se suman muchos factores que conducen a ella. Falta de esperanza, presentismo exagerado, seducción de aventura y de dinero fácil, influencia de colegas, predisposición psicopatológica, disgregación familiar, exotismo atrayente de grupos coetáneos, agresividad de la sociedad que no les ofrece alternativas.

Para muchos ha sido un camino sin retorno. Semejante situación es la del uso de la “droga legal”, de psicotrópicos recetados. La vida se transforma en un objeto de control de la química, huyendo así de todo sufrimiento físico y/o psíquico y creando situaciones placenteras vía farmacología.

## **6. La puerta del cuerpo: deporte, academia**

Asistimos a la revolución del cuerpo. Se cierran librerías y se abren academias. El cuerpo que había sido maltratado por las filosofías maniqueas y por la ascesis cristiana, reaparece con el resplandor de la belleza clásica: En el Renacimiento se expresaba en estatuas, pinturas, obras de arte. Hoy los modelos se hacen carne en personas vivas.

La academia es el símbolo. Allí se talla, por medio de gimnasias científicamente controladas, un cuerpo sano y bello. El mito de la ciencia fortalece su importancia. El deporte completa el cuadro. Es nutriente de la ideología del cuerpo, cuando es practicado por la persona y se ha vuelto la forma apasionante de diversión. Dejó a un lado los ritos religiosos que hacían las fiestas en las culturas tradicionales. Los estadios se llenan de aficionados que vibran y reproducen en forma secular los gestos que en otro tiempo poblaban las iglesias.

## **7. La puerta de la religión:**

La secularización, en un momento dado, pareció cerrar la puerta de la religión a la generación joven. Lo hizo desde un ángulo, pero la abrió desde otro. Hay un resurgir ambiguo y plural de formas religiosas, al que se ha denominado Nueva Era. El desgarramiento provocado por el vacío de sentido en la sociedad consumista y hedonista, provoca experiencias religiosas en búsqueda de un sentido mayor. Se multiplican los fenómenos religiosos que involucran a la masa de jóvenes. Desde hace tiempo, en Taizé, millares de ellos se reúnen para celebrar, rezar, meditar, convivir. Muchos peregrinan a Compostela, a Chartres. Los estadios se alegran con multitudes de jóvenes que llegan a cantar, a vibrar, a orar.

Es algo nuevo y diferente. No miran a las Iglesias ni a sus autoridades como punto de referencia de vida, de valor, de verdad, sino que asumen formas religiosas, algunas exóticas, que dan respuesta a la subjetividad. Buscan satisfacer carencias

afectivas profundas que el mundo moderno, bajo el dominio creciente de la tecnología, provoca. Navegan por muchas aguas religiosas, cambiando de acuerdo a su situación afectiva. Prefieren experiencias religiosas aisladas y momentáneas, de tono místico, cósmico y/o psicológico, en lugar de un compromiso religioso estable o del ardor de la militancia de otras décadas. Algunos de estos nuevos movimientos religiosos son alimentados por egresados de las luchas políticas de izquierda<sup>7</sup>. Adhieren a un tipo de movimiento “psico-místico- paracientífico -espiritual-terapéutico”<sup>8</sup>, que muchas veces se constituye en un verdadero *coctel* religioso: gotas de tipo marxista, dosis de paganismo a medida, sin preocupación por la falta de coherencia del conjunto y de sus múltiples lógicas internas<sup>9</sup>.

## **8. La puerta del mundo virtual:**

El avance tecnológico de la comunicación ha multiplicado los “sitios” en la Internet. Por ellos entra la nueva cultura y el lenguaje de la imagen. Los jóvenes establecen relaciones que cambian profundamente la concepción de espacio y tiempo. Se desterritorizan. Ellos se ligan a otros sin medida de espacio. Se comunican en tiempo real con habitantes de cualquier parte del Planeta. Es el reinado del *on line*, de las redes de comunicación, de los *chats*, de los *orkuts* y cosas semejantes. Apenas tenemos idea de lo que está por venir en este mundo virtual. Nos faltan estudios de psicología, sociología, ética que expliquen esas transformaciones. Es la puerta más gigantesca de acceso al mundo del joven que se abre de par en par más allá de cualquier frontera nacional, religiosa, ideológica, racial, cultural.

Es el nuevo paradigma de conocimiento que se inicia. Conjuga lo extremadamente individual con lo universal. Desde la soledad de la habitación se accede a infinitas fuentes de conocimiento humanas y acumuladas en programas de búsqueda.

## **II. LAS PUERTAS DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA**

Sabemos que la Pedagogía de la Compañía de María ha recibido grandes influencias de los Ejercicios, como también del método educativo de la Compañía de Jesús – la Ratio Studiorum. Por tanto, nos detendremos en algunas puertas que la pedagogía ignaciana ofrece, puertas abiertas para estos jóvenes conocidos a través de las visitas que el acceso a ellos nos ha permitido hacer. La tradición ignaciana conoce el embuste del “ángel malo que se disfraza en ángel de luz”, al “entrar con el ánima devota y salir consigo”<sup>10</sup> (10). De la misma manera se puede proceder en el sentido opuesto de entrar por la puerta del joven de hoy para llevarlo hacia la puerta ignaciana.

### **1. La puerta de la “*ad maiorem Dei gloriam*”:**

En el dintel del templo de Delfos estaba esculpido el imperativo que ha dominado la cultura griega: “Conócete a ti mismo!” Análogamente podemos decir que en el frontispicio de la Pedagogía Ignaciana está escrito: “*Ad maiorem Dei gloriam*”.

La pedagogía ignaciana abre al joven post moderno un paisaje poco visitado por él. Está más acostumbrado al presente, a lo cotidiano, a las pequeñas narrativas. Y la

<sup>7</sup> D. Hervieu-Léger, *Vers un nouveau christianisme? Introduction à la sociologie du christianisme occidental*, Paris, Du Cerf, 1986, p. 150s.

<sup>8</sup> Th. Roszak, *Unfinished Animal: The Aquarian Frontier and the Evolution of Consciousness*, New York, Harper and Row, 1975, p. 30, cit. por: L. Gonzáles-Carvajal, op. cit., p.175

<sup>9</sup> L. Gonzáles-Carvajal, op. Cit., p. 176

<sup>10</sup> *Ejercicios Espirituales*, n. 332.

propuesta ignaciana habla de compromiso con la construcción del Reino en actitud de indiferencia, que no significa apatía sino una pasión tan gigantesca por Dios, que todas las cosas se vuelven relativas, secundarias, mediaciones transitorias. Y en el corazón del compromiso palpita una entrega de sí generosa, en sintonía con la manera de actuar Dios en la historia.

El horizonte mayor de toda acción pedagógica es la trascendencia que no está fuera de la realidad del alumno, y la experimenta sobre todo en la libertad. En este momento las dos puertas se encuentran: la de la libertad de acceso al joven y la de la “*mayor gloria de Dios*”.

Se trata de verdadera formación para la libertad teológica. Hay dos perspectivas fundamentales en la comprensión de la libertad: conquista y don. La formación para la libertad, entendida como conquista, se configura como un incesante combate contra las fuerzas que nos la bloquean. Es un aspecto que no se debe descuidar, porque toda libertad humana se confronta con adversarios externos e internos.

En una perspectiva teológica, la libertad es vista como un don en el doble orden de la creación y de la gracia. Dios crea al ser humano libre y lo sostiene en la existencia como libertad delante de Él<sup>11</sup> (11). La libertad herida por el pecado, pero no totalmente destruida, es liberada por la gracia victoriosa de Cristo. La teología paulina nos lo confirma.

La libertad vista como gracia trae consecuencias benéficas para la pedagogía. Suscita una actitud de gratitud y de responsabilidad. Sitúa la libertad en la línea de la relación fundamental con Dios y con otras libertades, que también son un don. Se entiende que ella se realiza precisamente en la confrontación con la libertad de Dios y con la de los hermanos. Y la mayor gloria de Dios es su última meta.

## **2. La puerta de la excelencia y de la eficiencia:**

Esta intuición ignaciana, la búsqueda de la excelencia y eficacia, puede parecer, de inmediato, elitismo. Si es verdad que hay puntos de contacto, sin embargo no se trata de una misma cosa. El elitismo significa una preferencia de clase, de origen, de raza. La excelencia pretende hacer rendir al máximo las cualidades que los alumnos tienen, independientemente de su origen. La pedagogía ignaciana ofrece esta posibilidad.

Es verdad, y no podemos ser ingenuos, que se necesita una base humana fundamental para construir sobre la misma. Y situaciones de extrema pobreza impiden que se ponga tal fundamento, muchas veces por el simple hecho de la carencia de una alimentación adecuada o de un mínimo de estímulo intelectual en la primera infancia. A medida que se superan esas barreras de la miseria, los niños construyen ese mínimo necesario en el que la pedagogía de la excelencia consigue éxito, a pesar de la condición económica desfavorable.

La excelencia conjuga factores que afectan a la totalidad de la persona humana: motivación, acogida afectiva, estímulos intelectuales, formación ética y espiritual. Ese conjunto plasma en el joven una personalidad de valor. La excelencia no se reduce a los resultados, sino que abarca la calidad humana y cristiana del actuar. Y en ese momento impera el axioma fundamental de la pedagogía ignaciana: formar para los demás. En esto consiste la excelencia.

---

<sup>11</sup> K. Rahner, *Teología da liberdade*, Caxias do Sul, Paulinas, 1970.

### **3. La puerta de la misión: el servicio pequeño o ser para los demás en el seguimiento a Jesús:**

La pedagogía ignaciana está toda pensada en el espíritu de las Dos Banderas, los Tres Binarios, los Tres Grados de Humildad. Si el horizonte es la mayor gloria de Dios, su realización es el pequeño servicio a los hermanos, en la Iglesia. No hay servicio por pequeño que sea, que no encarne la grandeza de la gloria de Dios. Es la continuidad del misterio de la Encarnación del Verbo divino que se vació asumiendo la forma de esclavo (Fl 2,7)

La espiritualidad ignaciana se esmera en educar a las personas para buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, por pequeñas que éstas sean. Nada escapa a esta mirada contemplativa. Si el entusiasmo es provocado para perseguir grandes causas, su concretización pasa por la fidelidad a los más pequeños.

Hay otro adagio que corresponde a la espiritualidad ignaciana: *“Esta es la primera regla para actuar: pon toda tu confianza en Dios, como si todo el éxito dependiera de ti y no de Dios, y pon todo en práctica como si Dios lo hiciera todo y tú nada”*. No se trata de ninguna actitud prometeica, sino antes contemplativa. Lo primero es la absoluta confianza en Dios, la gratuidad de este amor que es anterior a todo lo demás. Estando ya firme nuestra confianza en Dios, entonces hagamos todo lo que podamos. Y cuando hayamos hecho todo, es como si nada hubiéramos hecho. De nuevo rozamos con el rasgo post moderno de la pequeñez, de la entrega, de la despreocupación con el resultado.

Perdida entre las adiciones de la Contemplación para alcanzar amor, está esta perla: *en todo amar y servir*. El término amor ha perdido bastante su fuerza al contaminarse con el desorden afectivo y sexual de estos tiempos de post modernidad. El verbo servir corrige su desvío y le devuelve la dimensión de servicio, redimiéndolo de formas narcisistas y egoístas.

La dialéctica joánica e ignaciana del binomio fe y justicia, negativamente lleva a desconfiar de una fe que no conduce a la justicia. Positivamente hablando, cultiva la fe que lleva a la promoción de la justicia y a trabajar por la paz. El rol de la fe es motivar, criticar, animar, abrir horizontes para la justicia. Y el rol de la justicia es actuar, realizar, concretizar y actualizar la fe.

La pedagogía ignaciana presupone la teología de la unidad del amor y rechaza el dualismo o el unilateralismo espiritualista o materialista. Ni dos amores paralelos, ni un amor a Dios desencarnado de los amores humanos, ni el amor humano cerrado en la pura inmanencia sin la ventana de la trascendencia. El lenguaje ignaciano expresa tal tensión como *“encontrar a Dios en todas las cosas a través de la contemplación en la acción”*.

Esta comprensión unitaria del amor permite entender el *Sentire cum ecclesia* de San Ignacio. En los límites de la Iglesia histórica de cualquier momento cultural u organizativo, la pedagogía ignaciana nos enseña a discernir la llamada del Señor resucitado actuando en ella. Esto puede implicar también, en ciertos momentos, una palabra crítica y profética. Educar en esta libertad en tensión con la obediencia es típicamente ignaciano, y para mantener esta tensión de manera viva, la pedagogía ignaciana insiste en la contemplación de los misterios de la vida de Jesús a través de la meditación habitual del Evangelio. Ignacio propone el espíritu de indiferencia que es libertad ante cualquier realidad humana a partir de la experiencia de Dios.

### **4. La puerta del discernimiento a partir del sentir:**

La importancia del “sentir” en la espiritualidad ignaciana permite despertar a los post modernos para que se detengan más lúcidamente frente a su sentir. El placer en la perspectiva ignaciana se rige por la regla de la indiferencia. Ésta no es para nada indiferente, porque hace que la balanza pese más por el lado del absoluto de Dios y de

la relatividad de todo lo demás. Esta libertad responde a lo que más sueña y más le falta al post moderno, porque confunde la libertad con sus deseos irreprimidos de gozo.

La comprensión del “sentir” para Ignacio difiere de la acepción común en la post modernidad. Sentir significa para él, tratándose de obediencia, entender y comprender de la misma forma que el superior. Nos interesa aquí otro significado, o sea, una percepción íntima, una experiencia espiritual afectiva que sobrepasa el mero saber teórico, intelectual. Está relacionada con la experiencia de la gracia que nos ilumina el entendimiento y abre nuestro corazón para saborear la acción de Dios en nosotros. Educar al joven para esta sensibilidad espiritual le ayuda a captar las mociones de Dios y a superar el clima superficial del predominio del sentimiento.

La espiritualidad ignaciana fecunda el cotidiano banal del post moderno con la fuerza movilizadora de las grandes causas de la modernidad. Allí está su secreto para el hoy. Para articular el sentir con estos proyectos mayores, la pedagogía ignaciana cultiva el hábito del discernimiento personal y apostólico. El primero sondea los movimientos interiores. La orientación espiritual y el compartir ayudan a una mayor claridad en el discernimiento personal.

Más recientemente se han ido desarrollando procesos de discernimiento comunitario y apostólico, inspirados en el anterior, pero guardando cierta originalidad y autonomía.

En íntima relación con el sentir, está una de las realidades psicológicas más estudiadas: el deseo. Es una puerta amplísima. Solo una pedagogía del deseo nos permite atravesarla con lucidez.

## **5. La puerta de la pedagogía del deseo:**

Recojamos la simple y cotidiana experiencia de que el deseo es carencia y cuando está satisfecho, deja de ser deseo y entonces empezamos a desear otra cosa que nos falta. Nunca satisfaremos el deseo, sino solamente deseos concretos.

La pedagogía del deseo interviene en el momento en que ésta lleva al joven a distinguir “la estructura del deseo” de deseos concretos. Estos son realizables. Aquella permanece llaga eternamente abierta. El engaño proviene de querer curarla definitivamente, entregándose desesperadamente a la realización de todo deseo que brota.

Educar para el deseo significa con-vivir con el límite de siempre desear. Y en la fe y en la esperanza lanzamos para una realidad trascendente más allá de la historia, la respuesta definitiva. Si se la considera, como los humanismos ateos afirman, una alienación e ilusión, la cuestión del deseo y, por añadidura, la cuestión de la felicidad, permanece definitivamente insoluble.

Y para que el joven no se entregue ciegamente a los deseos concretos, destruyendo así su salud corporal, psíquica, moral y/o espiritual, el pedagogo interviene con la razón y la ética. Con la razón, enseña al joven a asumir el límite y la falta, a sufrirlos como condición humana irremediable de finitud. No somos Dios. La creaturalidad en la condición de tiempo y espacio es la falta “metafísica” y por lo tanto insanable. La teología clásica proyecta hacia el encuentro cara a cara de la eternidad, la superación de tal laguna. Y el propio Dios crea en la persona la “luz de la gloria” para que sea capaz de ser plenificada por El.

Mientras estamos en camino, la espina de la falta nos hierde. Ignacio en su juventud vivió intensamente el acicate del deseo con la turbulencia de la frustración. La serenidad vendrá cuando pueda aceptar maneras concretas y limitadas de realizar los deseos de peregrino medieval en búsqueda de santuarios y de la Tierra Santa, de académico de la Sorbona detrás de la ciencia de la época, de apasionado por el Jesús histórico. El polo del *magis* sin el contrapeso del *minus* de la acción concreta, desgarrar

más que cura. El minus de la pequeña acción produce tedio más que realización. El juego disciplinado de los dos permite mayor realización humana y espiritual y un equilibrio en el mundo de los deseos.

## **6. La puerta de la disciplina:**

La pedagogía del deseo no se hace con gestos cariñositos de “paz y amor”. No se puede preparar a nadie para este juego de la falta y del tedio que asola el mundo del deseo, con actitudes conniventes. La disciplina nos llama a lo real.

Disciplina en el pensar. Esa es la tarea de la vida intelectual, educar al joven para el rigor del pensamiento. Se manifiesta en el triple movimiento del acercamiento al pensamiento ajeno, su recta interpretación y su transmisión fidedigna. Para el primer paso, se exige un dominio de los propios preconceptos e ideologías. Luego, para captarlo hace falta la objetividad que nos viene a través del manejo de la estructura lingüística. Y la transmisión se objetiva en la capacidad de formulación del propio pensamiento. Este ejercicio se hace más necesario en una cultura de la imagen y del descuido del lenguaje.

Disciplina en el querer. No se puede querer nada sin antes conocerlo, dice el axioma clásico. La disciplina del conocer posibilita la del querer. La voluntad se mueve por motivaciones. Estas funcionan a nivel inconsciente y consciente, cayendo bajo la criba de la psicología profunda y de la ética respectivamente.

Disciplina en el desear. Se logra desde la conciencia de que es necesario soportar el límite y la falta, sin entregarse desmedidamente a las pasiones. Se acude, como se dijo arriba, al imperativo de la razón y de la ética.

Disciplina en el sentir. Existe un sentir que brota de las raíces inconscientes y que solo podemos dominar de modo indirecto por el ejercicio de la razón. Esta consigue aliviarlo o minimizarlo, pero no controlarlo o silenciarlo.

## **Conclusión:**

Diversas puertas nos ofrecen acceso a la juventud. Conociendo tales puertas, la pedagogía ignaciana se preocupa de abrir las suyas. La más amplia nos pone en contacto con la trascendencia de Dios. Con relación a este mundo, ella conjuga excelencia, eficiencia, con un espíritu de disponibilidad hacia los demás en los pequeños servicios. El desafío es continuar buscando de qué forma las entradas que la pedagogía de la Compañía de María ofrece, corresponden a las puertas de acceso a los jóvenes.